

Director:  
ENRIQUE GEENZIER

# EL DEBATE

Gerente,  
ALFREDO ALEMAN  
Subgerente,  
M. de J. QUIJANO

ORGANO DE LA LIGA NACIONAL PORRISTA

AÑO I.

PANAMA, R. DE P., JULIO 20 DE 1922

Nº 8

## El Dr. Ricardo J. Alfaro no solamente se vindica de los cargos que le hizo el "Diario Nacional" en edición de ayer, sino que pone de manifiesto el apasionamiento y el poco escrúpulo con que los redactores de ese periódico arremeten contra la honorabilidad de los miembros del actual Gobierno

El Diario Nacional,  
Presente.

Señor:

Ha tenido a bien usted acoger un artículo firmado por "J. R." y escrito en estilo que me es familiar. En dicho artículo se hace referencia a mis transacciones relacionadas con las tierras llamadas "El Crepúsculo" y la "Aurora" en las inmediaciones de Puerto Piñas, Darién, que fueron antes propiedad de la Compañía alemana denominada "Balboa and Pacific Estates Company, m. b. H.". Crea usted señor Director que le agradezco de veras el haberme proporcionado la oportunidad de dar a la publicidad hechos que no tenía por que sacar a relucir oficiosamente pero los cuales debo dar a conocer al público en vista del artículo a que me refiero.

Quien lea este artículo saca en claro lo siguiente: que la Compañía alemana poseía ciertas propiedades en la República de Panamá; que yo era apoderado de esa Compañía; que esto no obstante, yo rematé las tierras por mil y tantos balboas y que luego las vendí por veinticinco mil ochocientos, embolsándome así, tal vez sería más exacto decir, robándome así, la bonita suma de veinticuatro mil y pico de balboas.

La historia de estas negociaciones puedo condensarla así:

La Compañía alemana arriba nombrada era dueña de las tierras vecinas de Puerto Piñas al tiempo de estallar la gran guerra europea y aislada Alemania del resto del mundo a consecuencia del conflicto yo como apoderado tuve que hacer frente a todas las obligaciones de la Compañía y por cuenta de ella seguí suministrando al Gerente señor Dziuk sumas de dinero que necesitaba primero para los trabajos que había emprendido y últimamente para su mero sostenimiento. Seguí pagando todos los impuestos que se adeudaban al Fisco, cubrí sumas tomadas en préstamo en los bancos locales y también al doctor Inocencio Galindo y

de esta manera la Compañía llegó a deberme considerable suma de dinero, aparte de lo que me debía por mis sueldos como apoderado que me habían fijado en la suma de setenta y cinco balboas mensuales, de los cuales solo llegaron a pagarme tres meses hasta marzo de 1914.

En estas circunstancias y con el fin de evitar una confiscación que podía venir como consecuencia de la guerra y que hiciera perder a la Compañía sus tierras y a mí mi dinero y mi trabajo, me negué al pago de la contribución de inmuebles y di lugar de esa manera a que el Juez Ejecutor siguiera un juicio ejecutivo contra la Compañía. En esa ejecución me presenté yo como tercerista, empleando como instrumento ejecutivo uno de los varios documentos que yo había cancelado en los Bancos. Rematé entonces la Finca y de esta manera, siendo yo dueño indiscutible ante la ley, asumí esta actitud: como sostenedor de la causa de los aliados me puse de acuerdo con la Legación Americana en esta ciudad para no permitir que las tierras volvieran a poder de ninguna compañía o persona perteneciente a alguna de las naciones hostiles a los aliados y como apoderado leal de mis mandantes y a fuer de caballero que no intenta quedarse con lo que no es realmente suyo, aunque bien podía hacerlo protegido por la misma ley, le hice saber a la Compañía que ese remate tenía por objeto asegurar los derechos de ellos al par que los míos; que las tierras se venderían por precio que a ellos les conviniera y que el producto de la venta sería íntegro para ellos, deduciéndose únicamente lo que me adeudaban.

En esas condiciones fueron iniciadas y concluidas negociaciones con una compañía organizada en el Estado de Delaware por abogados americanos y con conocimiento del Departamento de Estado. Cuando a las negociaciones estaban maduras dispuse irme por cuenta propia

a los Estados Unidos a terminar la transacción. Fue entonces cuando el señor Presidente de la República, doctor Porras, al ver que yo iba a los Estados Unidos tuvo a bien hacerme el honor y la distinción de nombrarme Representante Especial de Panamá en la ceremonia de la inauguración del Presidente Harding.

El resultado de las negociaciones para el traspaso de las tierras puede verse por los siguientes documentos:

Cable dirigido por mí a la Compañía Balboa el 30 de Marzo de 1921:

"He cerrado la venta de las tierras a Compañía americana representada por Kirkbride al precio de B.25,800.00 dollars. Mi crédito contra ustedes monta hoy a B.8,400.00 dollars. Mis cuentas han sido examinadas, (audited) por Price Waterhouse & Company, de Nueva York. Sírvase confirmar en seguida por cable su carta de Junio 12 de 1920 y su aprobación del saldo que me adeudan y en seguida pagará diez y siete mil cuatrocientos dollars a Mr. Wallenberg por cuenta de ustedes, de acuerdo con párrafo 7º de carta fechada Enero 20 de 1920."

Respuesta al cable anterior de fecha 12 de Abril:

"Confirmamos nuestra carta de Junio 12 de 1920. Reconocemos el crédito de usted de ocho mil cuatrocientos dollars y esperamos que usted pague diez y siete mil cuatrocientos dollars a Wallenberg por cuenta nuestra. Balboa."

Contrato privado de fecha 11 de Abril de 1921:

"Cláusula 1a.—Se conviene entre el doctor Ricardo Joaquín Alfaro y el señor Franklin B. Kirkbride que la suma de B.17,400.00 (dollars) que se menciona en el contrato de esta fecha como parte del precio de las tierras de Panamá llamadas "La Aurora" y "El Crepúsculo" y "Las Minas", "Mercedes", "Victoria" y "Adriana" será pagado por Mr. Kirkbride a la Compañía "Bal-

boa & Pacific Estates Company M. B. H." de Berlín, que era la antigua dueña de dichos bienes."

Nota confidencial del Ministro Americano, señor Price, dirigida a mí el 3 de Abril de 1920:

"Deseo asegurarle además que su interés y bondad en dar a conocer a esta Legación el asunto de las negociaciones entabladas por estos intereses (los representados por Kirkbride) y el espíritu de cortesía desplegado por usted en todo el asunto, así como también su actitud de no permitir que estas tierras caigan en poder de extranjeros que puedan ser en cualquier forma hostiles a los intereses de Panamá o de mi país y a la Defensa del Canal, le han granjeado el más sincero aprecio de parte del Departamento de Estado así como también de parte mfa."

Carta del Gerente General de la Balboa & Pacific Estates Company, m. b. h., fechada el 12 de enero de 1922:

"Tenemos la honra de confirmar el telegrama que hemos dirigido a usted el día 9 del corriente mes, del contenido siguiente:

"Ricardo Alfaro.—Panamá. Confirmamos el telegrama de 12 de abril sin restricciones. Habiendo recibido completo el equivalente de la suma que se nos debía o sea la de diez y siete mil cuatrocientos dollars puede usted traspasar las propiedades a la Compañía de Kirkbride.—Balboa."

"Como entre tanto ya habrá visto usted de este telegrama, está cumplida ahora la condición exigida por usted, pues estamos resarcidos, de manera que ahora no hay más obstáculos para transferir los títulos a los compradores de los terrenos."

"Habiéndose llevado así a cabo definitivamente el negocio aprovechamos gustosamente la oportunidad para expresar a usted nuestras muchas gracias por el insuperable y loyal (ideal) apoyo que usted, Excelentísimo señor, se había empeñado de demostrar para el cui-

dato de nuestros intereses.

"Agradecidos también muchísimo todos los inapreciables servicios que ha prestado usted a la Compañía durante tantos años y nos es muy grato repetirnos de usted muy atentos, q. b. s. m.

Balboa & Pacific Estates Company,  
M. B. H.  
Heinrich Glaesel".

Más documentos podría reproducir pero esto haría demasiado larga mi respuesta. Lo que hago someter esos documentos a la investigación de todo el que quiera verlos originales.

En la confianza de que usted tendrá a bien dar publicidad a esta respuesta, quedo

Su atento y seguro servidor,  
R. J. Alfaro,

### Voz del Porrismo

Número 14.—Las Tablas, Julio 14 1922.

Señor Don Luis R. Solanilla, Presidente de la Liga Nacional Porrista. Panamá

Estimado amigo y copartidario:—Tengo el honor de enviar a Ud. acompañados a la presente los siguientes documentos:

El Acta de la sesión celebrada por la Liga que tengo el honor de presidir el 22 de Junio ppdo.

Una Resolución de la Liga mencionada, y un escrito pobremente confeccionado por el suscrito.

Ojalá estos documentos merezcan su aprobación y sean publicados en "El Debate", por ser éste el órgano de publicidad que más circula en esta cabecera.

Sin otro particular, me es grato suscribirme,

De Ud. muy atento servidor y copartidario,

Liberato Trujillo.  
Presidente de la Liga Nacional Porrista de Las Tablas.

(Pasa a la tercera página)

## EL DEBATE

Semanario político y de intereses generales

aparece todos los Jueves.

OFICINAS: Avenida B. No. 16—(bajos) Tel.—568 B.

Se acepta colaboración pero no se devuelven originales

Por número suelto B.0.05.—por trimestre B.0.50

# No menospreciamos nuestra Nacionalidad

En artículos de prensa recientes y en hojas sueltas que han visto la luz pública con motivo de una de esas disputas personales a que dan lugar la intemperancia de lenguaje y el apasionamiento político, se ha tratado de denigrar a uno de los contendores porque no es panameño por nacimiento sino por adopción. Semejante proceder es mezquinamente injusto, y antes que herir a la persona escogida para víctima se convierte en menosprecio de nuestra nacionalidad. En efecto, llamarle advenedizo al que por un acto de su propia voluntad y de acuerdo con la Constitución de la República ha adoptado la ciudadanía panameña es algo que no tiene justificación posible y que rechazan de consumo el respeto que nos impone nuestra Carta Fundamental y la veneración y la honra que debe merecernos nuestra propia nacionalidad.

El caso se repite a diario, y es preciso que extirpemos ya el hábito de mirar como a seres despreciables a los q' por éstas o aquellas razones han querido sobijarse con nuestra bandera; porque, o son panameños, como los nacidos en este suelo, los que habiendo nacido en otro han querido compartir con nosotros nuestras dichas y sin sabores o suprimimos de la Constitución la cláusula que permite a los extranjeros adoptar nuestra ciudadanía.

Panamá no es Francia, ni los Estados Unidos, ni Inglaterra, ni

España, ni Alemania, naciones cuyo pasado glorioso o cuya potencialidad puede inducir al renunciamiento de los derechos y afectos que brinda el suelo en que se ha nacido: es una nación que comienza ahora a levantar el monumento de su futuro, y el extranjero que la adopta como madre y le jura quererla como hijo, sabiendo que pesa sobre la vida de ella la fatal herencia que involuntariamente le dejaron sus fundadores, debe merecernos, por lo menos, ese cariño silencioso, esa gratitud íntima que sentimos por el que viene a participar de nuestros males.

Nosotros, panameños que queremos a nuestra Patria como los padres quieren al hijo desgraciado, no renunciaríamos jamás el privilegio de sufrir con ella y por ella mientras fuere infeliz; pero si alguna vez las exigencias de la vida nos impusieran el sacrificio de adoptar otra nacionalidad, y nuestros hermanos de adopción nos echaran esto en cara como un acto denigrante, nos avergonzaríamos si, pero no de haber dejado el suelo en que nacimos. sino de haber renunciado a él por uno que no merecía ese renunciamento.

Prescindamos, pues, de semejantes armas en nuestras disputas del momento, ya que con ellas no solamente herimos al que nos espolea sino a muchas otras personas entre las cuales figuran seguramente amigos que por ninguna causa queríamos herir.

## Oposición Morbosa

El fanatismo es una enfermedad. Ni quien defiende una idea o un orden de cosas ni quien los ataca, deben ser fanáticos, porque de serlo están en camino de la aberración, pierden poco a poco el sentido de sus propios pensamientos e intelectualmente degeneran.

Hay que reconocer sinceramente que no todos podemos pensar ni sentir del mismo modo, porque esta armonía, al parecer conveniente, equivale a una inmutabilidad, a un anquilosamiento fatal. El

anquilosamiento es la muerte. Bien dijo el filósofo que "renovarse es vivir."

Es, pues, erróneo creer que en una sociedad todos los individuos deben pensar políticamente de la misma manera: tener un credo común. La ley de las mayorías y las minorías ha nacido precisamente de esa diferencia de pensamientos. Las mayorías vencedoras, hacen el Gobierno; las minorías vencidas, si no se conforman constituyen la Oposición.

Tanto a los que gobiernan como a sus opositores hay que exigirles patriotismo, honradez, tolerancia y buena fé. Ni el Gobierno debe adoptar por sistema hostilizar a

la Oposición, ni ésta debe ser sistemática. Si sucede lo primero, el Gobierno es indigno; si lo segundo, la Oposición es corrompida, es fanática y degenerada.

Hablamos en términos generales. En todos los países en donde se rinde culto a la Libertad y al Derecho, en donde el sufragio es Ley, existe necesariamente una Oposición; pero no en todas partes ella es corrompida, porque de seguro tiene ideales verdaderos.

Cuáles son entre nosotros los ideales de la Oposición? Todo lo que hace el Gobierno es malo para los opositores. Por qué? Porque sí. Por prejuicio, porque aprecian con aberración los actos del Gobernante; porque no son ellos los que gobiernan; porque se han impuesto la misión de arrojar sombras sobre tales actos; porque, en fin, antes que el ideal, son el Odi, la Envidia, la Venganza, las pasiones que encienden en sus cerebros enfermos y en sus corazones sus concepciones infamantes...

Las circunstancias en que vino a la vida de las Naciones Libres la República de Panamá; las en que ha vivido por espacio de cerca de cuatro lustros y las en que le tocará vivir, son excepcionales. Nosotros no podemos pecar por falta de experiencia. Nuestro fanatismo y nuestra aberración nos han conducido en diversas ocasiones a calamidades públicas de que todos nos lamentamos a cada rato. Por qué, pues, insistir en un sistema de conducta tan perjudicial como vergonzoso?

Ningún Gobierno como el presente ha sido tan fiscalizado, no sólo por sus opositores encarnizados, sino por los Agentes que han exigido nuestro Gran Fiscalizador. Sin embargo estos últimos, que están en situación de apreciar de cerca la marcha de los negocios gubernamentales, no han visto ni ven las irregularidades, los chanchullos que los primeros denuncian diariamente. Y es claro que no pueden verlos, porque ellos son meros frutos de imaginaciones exaltadas por el fanatismo, por la aberración. Si fueran ciertos, es posible que, cruzándose de brazos, hubieran tácitamente aceptado su complicidad en ellos?

No nos dejemos arrastrar al terrero en que se revuelven los señores de la Oposición; esforcémonos por seguir una línea de conducta del todo opuesta a la de ellos; cuando se llega a la contumacia y a la contumelia, es porque hacen falta razones. Nosotros no debemos contestar el insulto con el insulto ni el error con el error. No debemos ser, como ellos, fanáticos e intransigentes. Ellos son enfermos, y como tal hay que tratarlos. Seamos caballeros y patriotas. Si nos insultan como enemigos, respondámosles como adversarios. Así les daremos un ejemplo que los avergonzará si acaso conservan en sus almas siquiera una fibra que no haya sido tocada por su ofuscante apasiona-

miento. A ellos, que pertenecen infortunadamente a una Oposición enferma, corrompida!

J. P. P.

## DUM LEX

Bien quisiéramos que al escribir estas líneas, no fuera necesario emplear términos que hirieran a ningún compatriota, pero las cosas han revestido tal carácter que muy a pesar nuestro, nos vemos precisados a dar a cada cosa su nombre y a cada hombre su lugar.

Los pueblos y los hombres, tienen asegurada su existencia, durante todo el tiempo que su organismo permanezca sano, pero una vez que un miembro cualquiera, se inhabilita para el correcto funcionamiento, se hace necesario acudir a las drogas, y no pocas veces a la amputación.

Este es el caso del País en la época presente, la gangrena ha invadido algunos elementos que vienen a ser como órganos del cuerpo nacional y amenaza con extender el mal, más lejos de lo que puede ser tolerable, y como es natural, se impone una labor de saneamiento, que sería criminal aplazar por indolencia o por un mal entendido desdén.

La epidemia que azota a un grupo, si no considerable, sí visible, es la del anti-patriotismo que casi puede ser apellidada de Traición, y tal es la impudencia de los afectados, que hacen pública ostentación de su mal, a despecho de las iras que despiertan y de los males que causan con su actitud condenable.

Se ha improvisado una colectividad, cuyos miembros se pueden contar con los dedos de las manos y sobran de estos, la que a pesar de su insignificancia, pretenden escalar las alturas del poder sin contar para nada con la voluntad de los pueblos que es la llamada a decidir el caso de orden y legalidad, de las contiendas cívicas a que dan lugar las divergencias políticas.

Cual es el camino que trillan los descontentos? Que se proponen? A que aspiran? cual es el programa que cumplirá en caso de triunfo? Cuales son los elementos de lucha con que cuentan? Nada se tiene en consideración, la campaña avanza, los momentos se suceden con rapidéz vertiginosa y nada hay que demuestre que la Oposición sea un partido y que ese partido tenga personal para presentar batalla a su poderoso adversario.

Pero no se crea que no cuentan con el triunfo de su mala causa. al contrario, los opositores, viven confiados en que irán al poder y así lo afirman.

Todo está hecho, dicen. El Dr. Porras, es hombre al agua, su nombre irá a parar al estereoloro del olvido, y su política será olvidada. sus obras no se recordarán en el

futuro, y el País en manos muy recomendables correrá por sobre rieles bajo el comando del Jefe de la Partida que aún no se sabe quién sea ni donde anida.

Donde está el secreto de esta confianza? Que es lo que les da esa seguridad ficticia, pero que los ufana? No es la convicción de la popularidad de la causa, porque saben de sobra que el pueblo es refractario al entronamiento de un Arias, por ejemplo. No es la convicción del poder económico, porque ya es bien sabido que la cerveza y el oro corren inútilmente cuando es impopular el hombre o los principios que sirven de bandera—Dígalo la campaña de 1908, en la que un candidato que disponía del poder y del oro, mordió el polvo junto con su cohorte de adeptos sin hacer más que ruido... mucho ruido.

El secreto de la seguridad de los opositores, está en el conocimiento que tienen de la situación internacional del País, en que saben, que, dando u ofreciendo algo de soberanía, algo de integridad moral y territorial, puede contarse con el apoyo de un poderoso extraño, ya sea directamente, ya sea por la intervención de ricas compañías que podrán interponer su influencia en caso necesario, para que el extranjero hollando una vez más el suelo patrio, venga a imponer su autoridad al cambio de privilegios y renunciaciones.

He aquí el mal, la traición en potencia, o el crimen de lesa patria, que ha arraigado en el grupo opositor, al que debe escarmentarse, ya que no se le puede hacer entrar en razón.

Julio César.

**Qué Presidente ha habido en nuestro país, a excepcion del Dr. Porras, que haya laborado mejor en la causa Pública q' él? Qué beneficios han presado los señores de la oposición al país?**

Estamos seguros de que mañana cuando los señores de la Oposición se hayan informado de nuestros propósitos en estas líneas nos arremeterán con las más soeces calificaciones como es su costumbre, pero a nosotros nos importa un comino, porque tenemos la firme convicción que sus algarazas llenas únicamente de diatribas para ridiculizarse cada vez más y más ante los hombres sensatos y vejar nuestra dignidad ante el extranjero que absorto contempla la libertad que existe en este país para injuriar como se hace al Primer Mandatario de la Nación, no llega siquiera a arrebatararnos nuestros propósitos.

Los hechos se prueban con los hechos y nó con las palabras. Pa-

namá que al parecer alcanzó su vida independiente (casi) a fines del año de 1903, tuvo como su primer Mandatario al Dr. Manuel Amador Guerrero, luego sucedieron los señores José D. Obaldía, Carlos A. Mendoza, Pablo Arosemena, quienes a pesar de haber alcanzado el apogeo de la construcción del Canal, de lo que se beneficiaba Panamá, no hicieron nada absolutamente en beneficio de este desdichado suelo. La masa ignorante se contentaba con refugiarse a las sombras del Erario cuyos fondos daban lo suficiente para crear empleos innecesarios para sostener a un fulano aun que éste no sirviera ni para basurero. Luego vino la campaña política del doctor Belisario Porras en quien creyeron los ambiciosos hallar un botón de canongías y cuando, al surgir a solio Presidencial nuestro más prestigioso caudillo, Dr. Belisario Porras, vieron con él desvanecerse como el humo del incienso sus esperanzas, comenzaron por hincar en él el envenenado diente de la venganza.

Los que sin causa razonable alguna lucraban del Tesoro Nacional, los que abusando de la influencia que ejercían en el Gobierno se acaparaban las tierras nacionales y los que con el consentimiento del Gobierno hacían fortuna burlando las leyes vieron en el nuevo gobernante una valla inaccesible para seguir lucrando a su antojo tanto de los bienes nacionales como las leyes.

La creación de la oficina de Registro, la Organización de la Policía Nacional, la Instrucción Pública y las Rentas de Licores, fueron el primer golpe mortal para los ignorados parásitos y allí nació entonces el más acerbo enemigo contra el Presidente, . . . . .

Esa es la causa de tanta perfidia; esa es la causa del encono contra el doctor Belisario Porras. Los capitalistas decepcionados por no poder acrecentar sus capitales con la aquiescencia del Gobierno del Dr. Porras, los pobres que militan en el bando de oposición por haber visto ahogar sus esperanzas cuando pretendían conseguir empleo y lucrar también del Tesoro Nacional, y los que jamás han pretendido emplearse (eso es difícil creerlo) porque son hombres inconscientes que no tienen la facultad de discernir el bien del mal, sino que se dejan arrastrar por desmedida ambición, no son dueños de sus actos ni mucho menos de su conciencia, ante quien son sordos.

Podrán los señores de la Oposición decirnos qué Presidente ha laborado en mejor beneficio para el país que el Dr. Belisario Porras? Podrán los señores de la Oposición negar que el Dr. Belisario Porras, a pesar de la crisis que produjo en el mundo entero la guerra europea, y de lo mal que era administrada nuestra Cosa Pública en 1917, cuando ni siquiera se podía pagar a los empleados públicos, fué salvada la angustiosa situación por

que atravezábamos, por medio de una buena fiscalización que permite ahora pagar a tiempo a todos los empleados y todas las deudas internas del país? Podrán los señores de la Oposición decirnos que el progreso que palpamos en el país y que las nuevas obras emprendidas por el Gobierno actual, llevarán al abismo, a cuyas puertas estuvimos tocando en 1917? Podrán los señores de la Oposición decirnos cual de ellos es el que mejor y más abnegadamente que el Pdte. Porras ha servido a ese pueblo que dizque hoy defienden y ha luchado por su engrandecimiento?

El Pueblo sensato sabe que los señores opositores luchan por el capital, por que ellos son el capital y no el Pueblo. El pueblo sabe que entre los señores opositores está el que en una campaña política arrojó los caballos y la policía al Pueblo. El pueblo sabe que los que hoy se llaman defensores del pueblo, son los oportunistas como los señores Arias P., Lewis etc., etc., que se acuerdan del pueblo cuando lo necesitan y que luego . . . . . (?)

El Pueblo sensato mira en el Dr. Belisario Porras al abnegado servidor público y en él el único Presidente que se ha interesado en el bienestar del país y por eso le acompaña y se adhiere a sus propósitos.

Panamá, Julio de 1922.

A. F. A. P.

## Como podríamos defendernos del trust del ganado

Para ello no se necesita de gran sabiduría ni de esfuerzos sobrehumanos.

Los señores del trust creen que sus recursos son inteligentísimos y que sus combinaciones no las entienden sino los grandes financistas; pero para cualquiera que haya hojeado un texto de Economía o que haya conocido las malas artes de los explotadores en general, la pujanza del trust se debe a lo poco recursivo de nuestros ganaderos del interior y a la falta de atención del Estado en el terreno de la verdadera protección industrial.

Si el Estado, por ejemplo, quisiera librar a los ganaderos de la influencia aplastante del trust, le bastaría con fundar en lugar próximo a la ciudad unas dehesas para que los ganaderos del interior pudiesen, mediante un pago insignificante, pagar y reponer sus ganados destinados al consumo.

Y si con este recurso se pusiesen trabas y dificultades para el embarque de ganados, siendo así que los señores del trust también controlan o pueden controlar la Compañía de Navegación Nacional, entonces bastaría con suspender transitoriamente el impuesto sobre la introducción de ganados y provocar de este modo

el recurso de una competencia foránea, durante el tiempo que se es tiene necesario.

Este es el problema que debe resolverse en la seguridad de los buenos resultados. Si así no se hace el trust seguirá impertérrito realizando sus negocios y dándoles plata a interés a los pobres interioranos, para luego quitarles los ganados por una bicoca.

De este modo se produce el fenómeno de que los ganados no valen sino cuando están en manos de los del trust, y es ese ganado valioso el que se da al consumo en la capital: el ganado barato no se destaza, no sirve para comer sino para arruinar al que lo tiene.

Todas estas irregularidades, todo ese artificio destinado a engordar unos pocos bolsillos con el sudor de los demás, se acabarán con los recursos anotados.

No hacerlo así es permitir la más injustificada de las explotaciones, a cuyo influjo la provincia de Chiriquí ha caído en el más deplorable abatimiento. "El Diario Nacional" nos ha pintado tal situación con todos sus detalles, pero sin alcanzar a ver la causa de semejante abatimiento la cual no es otra que el influjo del trust ganadero en sus empeños de comprar barato y vender a precio exagerado.

F. C.

## Hechos y no Palabras

La actitud enérgica y viril de la Liga Nacional Porrista al dar un voto sincero de aplauso al Directorio Liberal Nacional, es todo digna de aplauso; y viene a demostrar de manera incuestionable que, las vociferaciones de los petardistas que componen la plana mayor de la Prensa insana de oposición, es como el grito agónico e idrofóbico de un CAN herido, cuyos afónicos alaridos, en nada impresionan a ese meritorio grupo de luchadores decididos e incansables. Sabido es y está por demás decirlo, las armas de que se valen siempre los descontentos que en ridícula minoría forman el Partido de Oposición; y es claro que quienes inconscientes combaten con la sin razón la justicia de una causa indiscutible, tienen que apelar a todos los medios y bajezas, los únicos que pueden proporcionarles sus descabelladas pretensiones.

La labor, pues, de la Liga Nacional Porrista viene a demostrar no sólo el avance evolucionista del pueblo, sino la amplia compenetración que, hoy por hoy, ese mismo pueblo del que formamos parte tiene ya de lo que son sus derechos; y es por lo mismo que hoy tiene mejor conciencia para seguir con serenidad paso a paso, la labor a manera de observación acaso nunca ponderada llevada a cabo con inteligencia y decisión por el doctor Belisario Porras.

Nosotros aplaudimos sinceramente

esa actitud de los miembros de la Liga Nacional Porrista, porque con la previsión necesaria como corresponde a hombres aguerridos, han sabido aplicar en el momento preciso y oportuno, UN FUSTAZO a la audacia inefable de esa farándula chismográfica con la trialia de la dignidad y el honor.

Marco Augusto.

## Los Ecos del Odio y de la Envidia

Bien podemos calificar así a los que diariamente dejan oír los Directores del muy enérgico "DIARIO NACIONAL". Dolorosos "ECOS" de impotencia y de despecho . . . "ECOS" que se pierden en el laberinto de las rastreas pasiones, como se pierden en el inmenso vacío el eco de los canes ante el argentado brillo de la luna . . . En vano han de gritar muy alto. El ECO de sus gritos no repercutirá jamás los corazones de los hombres de bien. El pueblo conoce ya de donde vienen esos lamentos y no se conmueve ante ellos. Los lamentos del odio y de la envidia no tienen la virtud de conmover a los que marchan de frente hacia el porvenir, fijos los ojos en el sagrado emblema de la Patria. Nada ni nadie detendrá la marcha de los grandes convencidos. El minúsculo grupo de la oposición-impotente y ridículo no podrá, por más que lo intente, medir sus armas con los que guiados por el bien de la República, rodeamos hoy como siempre al actual Jefe de la Nación, Dr. Belisario Porras. Nuestras armas son las armas de la caballerosidad y la hidalguía. Bajo los rayos del magistoso sol, ellas brillan con resplandores de lejanos incendios, infundiendo pavor en las conciencias de los eternos despechados. Y es entonces cuando gritan desesperadamente. Es entonces, cuando no teniendo otras armas que esgrimir, lanzan por do quiera la calumnia, arma vil conque pretenden detener el paso de los vencedores en el campo del trabajo, el derecho y la justicia. Mas, en vano todo. La reputación de nuestro Jefe actual está muy por encima de los infundados odios opositores y ante esa incommovible reputación se estrellarán todas las mezquinas pasiones, mientras él sigue su marcha llevando en alto la bandera de la República.

Y el pueblo, ese pueblo a quien tratan de atraer con destemplados y dolorosos "ECOS" de impotencia, ya los conoce demasiado y no tiene para ellos sino una sonrisa amarga de desprecio . . . .

Bien pueden pues seguir los Directores del enérgico DIARIO NACIONAL, gritando diariamente. Como dijimos antes, el "ECO" de sus gritos no repercutirá jamás en los corazones de los hombres de bien. La luna ante el au-

lido de los canes, sigue su marcha indiferente siempre . . . .

E. Otero Guzmán.

Panamá, julio de 1922.

## Cusetión de Estómago

La "Oposición" ha lanzado un Manifiesto al país, tan abstracto, tan absurdo, tan temeroso y lleno de balbuceos, tan inseguro de lo que pretende manifestar, que apenas si ha sido tomado en consideración por una que otra persona de los que aún no se han fastidiado de leer las insidiosas producciones de los escritores de "El Diario Nacional".

Pero hay algo que vale la pena, y es el hecho de que, sin pensarlo quizá, declaran que los que allí firman son los que constituyen el "partido" (qué chifladura!) de Oposición.

Pues bien, fíjese el País cuántos son y cuánto valen o pueden los que forman el pseudo-partido. Son una docena de personas, de tan poca valía política! Quien las conozca no ignorará los móviles y causas de su oposición al Gobierno.

Un amigo nuestro que acostumbra lanzar las ideas con matices de chistes nos decía al leer el referido Manifiesto:

—Es indudable que el doctor Porras puede someter a su arbitrio a la mayoría de los que firman ese documento.

—Y eso, cómo? le replicamos.

—Pues, sencillamente, con ofrecerles a seis u ocho de los doce que firman un empleo en el Gobierno, una plaza de Policía, por ejemplo.

—Muy bien; pero hay que tener en cuenta que algunos no se conformarían con una simple plaza . . . .

—Entonces, a esos se les ofrece dos.

No pudimos menos que reír por la gracia de nuestro amigo, pensando a la vez en que el chiste tiene en el fondo mucho de verdad.

F. R.

## ACTA

de la sesión celebrada por la Liga Nacional Porrista de Las Tablas el día 22 de Junio de 1922.

(Presidencia del Sr. Trujillo)

A las ocho de la noche del día ariba expresado se reunieron en el local donde funciona la Liga Nacional Porrista de Las Tablas los miembros de la Directiva señores Brandao Pindaro, Cano Ch., Elías Espino, Juan Facundo, Patomino Domingo, Trujillo Libertad, y Tejada R. Manuel María con el fin de celebrar sesión. Dejó de asistir, con excusa, el señor Alba P. Pablo.

Además de los miembros de la Directiva asistieron, especialmente invitados al efecto por el señor Presidente de la Corporación, los señores Amado de Jesús Barrio, Manuel Zanavilla, Francisco Tejada R., Francisco Urriola Díaz, Romualdo Alemán, Geronimo Trujillo, Demetrio Vergara, José Márquez L., Cecilio Rodríguez R., Justo

(Pasa a la página 4a.)



# La Voz del Porrismo

## ECOS DE UNA REUNION

**PALABRAS DICHAS POR DON MANUEL J. TUÑON EN LA REUNION QUE CELEBRO LA LIGA NACIONAL PORRISTA EL 15 DE ESTE MES EN LA NOCHE.**

Señor Presidente de la Liga Nacional Porrista,

Señores:

Fui designado en la última reunión de nuestro prestigioso Centro, de una manera obligante y que yo aprecio como una señalada deferencia de la Junta Directiva de esta entidad, a la cual tengo el honor pertenecer, para que expresara algunas frases en la reunión ordinaria de hoy. Tal distinción no podía rehuirlo en forma alguna y de ahí que haciendo un esfuerzo, dada mis diarias faenas en el campo del trabajo, trate ahora de corresponder a aquella muestra benévola y atenta de mis colegas y de los estimables socios que integran nuestra entidad.

No esperéis, pues, señores, una oración "literaria o elevada; mis escasas facultades y obrero rudo como soy, no estoy en condiciones —soy el primero en proclamarlo— de hacer filigranas de frases o términos, que si bien literariamente es galante y cautiva el espíritu, de ordinario no son la verdadera expresión de quines las dicen, por- q' la mente está en desacuerdo en estos casos con el corazón; y aquí quiero ser sincero conmigo mismo y con los que me honran escuchándome esta noche.

Como todos vosotros sabéis los fines que persigue nuestra colectividad, no son otros que rodear y enaltecer al prestigioso hombre público a cuyo frente se hallan hoy los destinos de la Nación, del ciudadano meritorio y digno por mil conceptos a la estimación y al respeto de sus conciudadanos, por sus desvelos y esfuerzos en pro del desarrollo del país en todas sus manifestaciones, por su devoción a la causa del desvalido y, sobre todo, por su altísimo patriotismo y por su probidad indiscutible, no extrañéis, señores, que mi pensamiento en estos momentos lo concentre al rededor de ese gran hombre y compatriota nuestro, que es la enseña que nosotros enarbolamos desde el feliz momento que por inspiración patriótica del meritorio hijo del pueblo e incansable luchador, don Luis R. Solanilla, nuestro activo Presidente y a quien yo considero como un buen copartidario por su no desmentida lealtad probada en todos los tiempos al prestigioso caudillo a que he hecho referencia, fundamos nuestra tolda de combate en esta casa, trate sobre la parte que podríamos llamar privada del ciudadano que por su enun-

bramiento y por sus múltiples virtudes, es objeto de los ataques más absurdos y abominables que puede registrar la historia de un país, en donde parece que los hombres políticos que combaten a la actual administración han perdido la noción del decoro y del respeto que la sociedad y el país mismo deben merecerles, en cuya nefanda labor na paran miente el fuero privado ni en la dignidad del Primer Magistrado de la Nación.

En efecto, señores, todos vosotros sabéis que al doctor Belisario Porras le han formulado cargos graves en contra de su probidad personal; y todos vosotros sabéis también cual fué la conducta del calumniado. Este en vez de ejercitar la acción legal, con la cordura y el tacto con que obran los hombres serenos e inocentes, reúne a una pléyade de caballeros de honorabilidad insospechable, de ciudadanos dignos y ajenos a las llavias de calumnias y contumelias que azota del otro lado fuera del Gobierno, para que esos caballeros examinasen con imparcialidad y con absoluta honradez toda su actuación y el origen de su actual situación económica que, por lo que ello demuestra, es una pesadilla para los que están creyendo que el doctor Porras es un Crespo y que, como otros, ha pelechado a la sombra del Gobierno que preside y que ha presidido en otras ocasiones. Y cuando todos los ciudadanos que nos interesa tanto el honor del Presidente de la República, como que en él está sintetizado al mismo tiempo el del país, esperábamos q' los q' tales cargos le hacían se prestarían a aducir ante los caballeros designados los documentos contundentes a comprobar los peculados que sin fundamento alguno le imputan al doctor Porras, vemos cómo rehuyen la oportunidad con excusas los rábulas de pacotilla. No puede haber gesto más digno ni más altivo de parte de un hombre que por su alta posición y por la conciencia íntima de su probidad, nada tiene que temer a sus detractores; y si es digno de observar la actitud socorrida de quienes ciegos de pasión de odio personal o político contra el insigne ciudadano, han llegado al clímax de la desesperación y en el desenfreno de estas pasiones, han hecho de la diatriba, de la contumelia y de la calumnia, la trinidad a cuyo amparo sirven la causa desprestigiada en que militan.

Estas ligeras reflexiones son el producto de mis personales observaciones y del estudio de un reciente folleto que trata sobre estos puntos. Y tengo como satisfacción proclamarlo en este Salón, porque todos vosotros sabéis

que yo no soy más que obrero; que no tengo nada que pedir al actual Gobierno; que no tengo sino amigos dentro de él. De ahí que mi palabra tenga la autoridad imparcial y el intrínseco que debe merecer la opinión de un ciudadano que si bien humilde como yo, obrero profesional, no por esto menos digno de crédito que la de los demás compatriotas nuestros.

Señores: La honorabilidad del Presidente Porras es de granito; ella resiste y resistirá siempre todas las calumnias, que en este caso valiéndome de una estrofa valiente del lírico Díaz Mirón, son el pantano sobre el cual pasa el plumaje de honradez de nuestro Presidente y sale ileso. De esos hay muy pocos plumajes entre los que denigran e injurian y, sin embargo, ya los véis cómo hablan y cómo escriben.....

Doy las gracias por haberme escuchado y es pido, queridos compañeros, excusas por haber distraído vuestra atención en estos momentos.

He dicho.

**ACTA DE LA.....**  
(Viene de la página 3a.)

Vásquez, Segundo Domínguez, Domingo Peñafiel, Manuel de Jesús Espino, Leovigildo Espino, Justiniano Mejía, Manuel Vargas, Jacinto López, y L. Vidal E. Cano, Gumersindo Montenegro, Miguel Vargas B., Lisandro López Espinar, Lisandro López García, Federico de la Barrera, Augusto Vergara, Horacio Arrue y B., Rogelio Gáez, Manuel Díaz, Virgilio Díaz, Dámaso A. Díaz, José María Espino, José Evaristo Mora, Manuel Iglesia y Reyes Muñoz. Muchas personas más asistieron, cuyos nombres no figuran en el acta por haber llegado después de abierta la sesión. El señor Presidente declaró abierto el acto y después de leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se separó de la presidencia, la cual ocupó el Vicepresidente señor Espino. Acto seguido hizo uso de la palabra el señor Brandao y manifestó que creía necesario informar a los concurrentes el objeto de la sesión, aun cuando en noches anteriores se hubiera expresado, porque podía haber alguien que no estuviera al corriente de lo que se iba a tratar. Dió lectura a un telegrama del Doctor Porras en el que le insinúa que nos pongamos de acuerdo y elaboremos la lista de candidatos para Concejales para el próximo periodo, pues está dispuesto a colaborar con nosotros en una buena elección. Al efecto presentó una lista de candidatos para Concejales y pidió al señor Presidente de la Corporación que la pusiera en consideración de ésta.

Dijo que él no tenía interés personal en que su lista se aprobara pero que creía conveniente que así lo hiciera la Liga. El señor Presidente puso en consideración de la Liga la proposición del señor Brandao. Como nadie hizo uso de la palabra, el señor Presidente, a moción del señor Brandao, declaró cerrada la discusión y sometió a votación la lista, que es la siguiente:

**PRINCIPALES:** Manuel María Tejada Roca, Silverio Villareal, Lisandro López Es., Juan Facundo Espino, Horacio Arrué y B.; **SUPLENTE:** Eustorgio González, Gumersindo Montenegro, Manuel Vargas, Everardo Decerega y José María Espino. Al ser interrogados los miembros de la Liga si aprobaban la lista que acababa de leerse, contestaron afirmativamente los señores Liberato Trujillo, y José Márquez L. El resto de la concurrencia guardó silencio. El señor Brandao interrogó si había sido aprobada la lista, a lo cual le contestó afirmativamente el señor Presidente. El Secretario pidió que le dijera el número de votos afirmativos a favor de la proposición del señor Brandao, manifestando que los señores José Márquez L. y Liberato Trujillo no constituían la mayoría de la Liga. En este momento, el señor José Evaristo Mora hizo uso de la palabra y presentó una lista de candidatos para Concejales así: **PRINCIPALES:** Juan Francisco Espino, Píndaro Brandao, Motías Tejada, Jacinto López y León Domínguez Palomino. **SUPLENTE:** Minado de Jesús Barrio, Manuel Tejada R., Liberato Trujillo, Dámaso A. Díaz y Elías Cano Ch.

Manifestó que no representaba partido político alguno; que presentaba esa lista en nombre del pueblo. El señor Brandao hizo uso de la palabra y dijo que aplaudía la actitud del señor Mora al presentar la lista como lo había hecho; que era así como debía proceder todo buen ciudadano; pero que aún no se había resuelto si se aprobaba o no la lista que él había presentado para ponerla en consideración del pueblo que había concurrido al llamamiento de la Liga. El señor Jacinto López y León hizo uso de la palabra y manifestó que él no veía con qué objeto se había invitado al pueblo para concurrir a la sesión si no era con el de que emitiera su voto en el asunto tan importante de que se estaba tratando; que si era la mayoría de la Directiva de la Liga la que iba a aprobar la lista, la presencia del pueblo en este acto era demás. El señor Brandao hizo de nuevo uso de la palabra y manifestó que él sabía que era el pueblo el que tenía mejor derecho a lanzar candidatos para Concejales y que había sido él quien había insinuado que se invitara al pueblo a la reunión y que era por eso por lo que proponía que una

vez aprobada la lista por la Directiva de la Liga, se pusiera ésta en consideración de todos los ciudadanos que habían concurrido al acto a fin de que cada uno de ellos emitiera su opinión al respecto. Manifestó que tenía muy alto concepto respecto de la preparación del señor López L., pero que su experiencia en estos asuntos era larga y que por eso pedía se hicieran las cosas en la forma que las había planteado. El señor López y L., hizo también uso de la palabra por segunda vez para replicar al señor Brandao que a pesar de su poca experiencia si conocía ya la actuación política de la mayoría de los hijos del país. Insiste en q' si el pueblo no es el q' va a elegir los candidatos para Concejales, la invitación que se le hizo para concurrir a este acto, carece de fundamento. Si el pueblo puede improbarse con su voto la lista aprobada por la Directiva y elaborar una nueva, es demás que la Directiva la apruebe y des, se someta a la consideración del pueblo; es preferible que de una vez sea el pueblo el que se encargue de aprobar o improbarse con sus votos. El señor Fabies Ríos, quien se encontraba en la reunión, con el beneplácito de todos presentes, hizo uso de la palabra y expresó en términos encomiásticos para los tableños en general; manifestó que se sentía muy feliz por haber presenciado un acto de verdadero civismo y patriotismo que no esperaba. Veía que el pueblo de Las Tablas se preocupaba por su progreso moral y material puesto que se tomaba interés en elegir un buen Concejo Municipal; dijo que creía conveniente que fuera el pueblo el que lanzara candidatos para Concejales y que ya éste estaba aquí representado en lo más visible de sus hijos, nada más acertado que proceder de una vez a acordar la lista de candidatos con el voto de todos los presentes y no únicamente con el de los miembros de la Directiva de la Liga. Dijo que la Liga la componían la mayoría de los ciudadanos del Distrito y que por lo tanto, todos tenían derecho a emitir su voto en un asunto de tanta importancia como el que se estaba discutiendo. Cerrada la discusión se acordó por unanimidad someter a votación nominal las listas presentadas por los señores Brandao y Mora. Verificada la votación, se informó el siguiente resultado: por la primera lista (la presentada por el señor Brandao), dos votos. Por la segunda lista (la presentada por el señor Mora), treinta votos. En vista del resultado de la votación, se declaró aprobada la lista presentada por el señor Mora y se terminó el acto por no haber más de que tratar, siendo las diez de la noche.—El Presidente (fdo) Liberato Trujillo.—El Secretario, (fdo) Elías Cano Ch.—Es copia. (fdo) Elías Cano Chñ Secretario.

Star & Herald.